

21a

Buenos Aires Mayo 25 de 1916.

Señor Pedro Prado.

Santiago de Chile.

Distinguido Señor:

Un amigo, un buen
y sincero amigo, Don Manuel Saavedra, ha te-
nido la bondad de prestarme por varios días
uno de los tantos libros que a su gentileza de-
be y debo el haber leído. "El llamado del mundo"
cuántas cosas sugiere el título! Pero más sugiere
e intensifica el contenido.

Lo leí lentamente y llegué a comprenderlo.
Cuánto me alegro de que no sea uno de los tantos
libros escritos para matar las horas de ocio, o para
llamar al sueño. Su libro de Vd. no debe, digo mal,
no puede leerse estando en la cama. No se trata
de los amores de Julieta y Romeo. No es "Un viaje
a la luna". Ni menos una "María". Cuán lejos es
tán todos ellos de "El llamado del mundo".

Ordenaré el trabajo, Señor Prado, porque quiero
manifestarle, sin ^{mi} ardores y rodeos, qué opinión de
la forma, qué juicio he forjado del fondo, cómo
la siento, cuánto he deducido de su obra.

215

La forma es original - El verso quebrado, si no tiene la rítmica musical producida por la igualdad de sílabas, su cambio expresa con más sinceridad el estado psicológico del alma del poeta. Cuando en la manifestación de nuestros sentimientos tenemos que sujetarnos a las reglas de la versificación, humildemente opino, que cometemos un crimen. Pretender encerrar en ocho, diez, once o catorce sílabas, una sentencia que necesita siete, nueve, doce o trece, es destruir la naturalidad, cuando este factor desaparece, la metra se perfila como la línea en la conjunción de dos planos.

¿Por qué el escritor se ha de sujetar a reglas establecidas por criterios ~~ajenos~~ ~~arbitrarios~~, que pueden ser necesarias o innecesarias, no hace al caso, en otro tiempo, si por la misma ley natural de la evolución, lo que hoy sea, hoy no existe; lo que antaño fue juicio exacto, o cuando resulta una falacia? Y después de todo, si por el estado de ánimo, la naturaleza del asunto, el concurso todo del medio ambiente, el poeta siente brotar sus versos en desigualdad métrica, quién pretenderá ver en la composición resultante, una pobreza literaria o que se yo - Señor Prado, es Ud. mi paciente; en mi país

no se haría tal cosa por temor al "qué dirán"; en
mi país que se vive más ^{de} prejuicios e imita-
ciones, eso no resultaría, pero bendita mil veces
su tierra y los hombres activos que viven entre esas
montañas y reconocen el valor de la tierra mi-
gu. Felices Vds. que han roto lauras contra
costumbres feudales y desoyendo a esa Gran
Dama de la razón de las sus razones, de esa
Academia Española. Felices Vds. que justi-
precian el tesoro que encierra lo original - que
tienen una ortografía propia. He ahí por qué
he leído con cariño su libro. La forma de por sí
ejerció mágica atracción. En mis cátedras se-
ñor, porque un servidor ejerce en esta gran Me-
tropolí el humilde oficio de profesor normal,
he blasfemado contra todo lo que hemos acepta-
do incondicionalmente, dando con ello mues-
tras de profunda incapacidad, y donde siento
sublevarse mi espíritu hasta con odio sectario
y donde me veo precipitado por las furias, es ante
todo lo que a letras se refiere, y encontrar
leer un libro como "El llanto del Mundo,"
en esta capital, y prestado por manos amigas,
produce la misma satisfacción que el hallar

90 de un oasis en medio del desierto. ¹²¹⁰¹ ~~Mérida~~
& consonancia: he ahí dos palabras que suenan
como ~~palas~~ campanas de palo, para mis oídos,
graudera de concepción, forma natural y sincera
son las condiciones que a mi juicio debe encerrar
el verso.

La división que Ud. establece, en secciones que
encierren versos afines en el fondo, la encuentro
natural. Ud. que oye "El llamado del mundo" y
siente la fuerza irresistible de su amor hacia
los que sufren, con ese sufrir de resignados
y esa resignación de los grandes; Ud. que pone
a Jesús ante el sepulcro del házaro y el
házaros ^{que} resume la verdad palpitante del
gran secreto vida, del gran secreto muerte,
ante la resurrección ordenada por el Mártir
del Gólgota; Ud. ^{comprende} ^{sabe cuál es} el llamado del mundo; de ese
mundo que sufre en agonías horribles; de ese
mundo que se retuerce como culebra lista para
inocular el veneno; de ese mundo que se despe-
dora y ahoga en sangre; de este mundo que her-
mandos que se odian. Ud. encarna al gran
Jesús y lo veo recorrer "los cuatro paseos" bajo
la figura de hombre.

En la quinta mañana del estío junto

216

a la mujer amada, para que sienta con profun-
didad que "el acto de pensar es un acto solita-
rio - más tarde por otro sendero - sin que ma-
dri se ofrezca como amable compañía, para
estar solo, solo todo el resto del día, y contem-
pla desde el monte, y en el llano, a aquellos
figuras humanas que encorvadas, con la ca-
beza pegada al suelo, remueven la tierra, vueltan
de la semilla; esa bendita tierra que separa los
humanos, elevando a unos y descendiendo a
otros; esa bendita tierra que se abre para todos
luego, estableciendo la igualdad, después de sau-
zonar la desigualdad. No hi esta el viajero
sin más compañía que su bastón, prodigan-
do el bien, sin interés alguno; ahí recibirá su
recompensa. El pájaro hace justicia. Luego, "En
las dunas"; a contemplar la obra magna de la Naturaleza
y después, cuando con el correr del tiempo vuelven
las flores a los árboles, los pájaros a entonar sus
canciones y la vida a renacer con alboradas es-
plendentes; la terna, la dulce "Meditación de
Primavera" es tregua a las fatigas de la vida,
encarnadas en el invierno crudo, malvado, en
el invierno que goza ante el triste espectáculo
que ofrece la obra de Dios, desnuda.....

21F

6 El humano espíritu prosigue el camino,
así como Jesús encontró en su marcha hacia
el Calvario, a la Quíronica, él encuentra "las
buenas Mujeres". "la mujer del arpa" que muere
lentamente, cual las flores prisioneras en un
barril, cuando "el amor de ella se alija por haber
negado lo que más ansiaba" y las lágrimas es-
criban testimoniando la pena que queda y el dolor
que se entroniza; pálidas mujeres de ojos azules
que aman y no logran de su amor el fruto. Pobre
las mujeres como la tradura del arpa de Prado
¿Qué puede ser la vida sin amor, si el amor
es ilusión e ilusión la vida?

Qué grande está Ud. en Bendita sea!
qué real la escena. Podrían olvidar su nom-
bre las generaciones futuras, podrían desa-
barcer todas sus obras, pero quien haya
leído Bendita sea, será un monumento carnal
erigido al triunfo de las almas buenas, y al
triunfo imperecedero del que sintió como ellas
y que fue don Pedro Prado.

Yo he visto en mi santo hogar esas nubeci-

216

Mas de verano que explotan en gran retumba,
dejando caer inas cuantas lágrimas. he sa-
lido a la calle, y a mi regreso, asimismo he
estampado un beso tierno y cariñoso en la
frente de la que es mi compañera; un beso
que ha sido absolución de culpa, y pecado.
Después, a la hora de la cena, como
quiere acaecer el momento, para cometer una
diablura, yo he mirado a hurtadillas a mi es-
posa, sumergiéndome en un mundo de refle-
xiones. La he visto triste y llorosa en un rin-
cón, con la mirada perdida en el vacío, desho-
jando prematuramente su juventud, su prime-
vera; la he visto pasearse con mi hijo en brazos,
acariciando sus rubios cabellos y hablándole muy
quedo, y al pequeño, escucharla con asombro y pena
como si comprendiera.....

Todo esto he hecho yo, y con ello por delante, abo-
ra, pregunto; ¿es real la escena que Vd. pinta de
su hogar; es patética. La ofensa del santo que
Vd. hace a su memoria, es bízica, obligatoria
casi. Ha sido su entierro; el abandono he-
cho en el campo santo de la caja que encierra sus
despojos; la impresión causada por esas manos
crispadas que arañaban el nicho, impidiendo
la entrada del ataúd, el excitante que desper-
tó en Vd. esa sensación particular del mundo

217
interior, personificada en el beso más puro y más profundo que jamás uniera en consorcio divino su alma con la de su mujer.

Ya del abbe sería, cuando el hermano espíritu, prosiguió su marcha, transida el alma de dolor, perduraba aún la sensación piusante de la víspera; tenía presente la inhumación de "P. dita sea", cuando halló a la vera del camino al proscrito voluntario "El extranjero" cruzó con él una mirada sola y fue todo.

Todo Ud. se revela en esta composición. El consejo sano, sincero acompañado de un sufrir altivo que ha sido todo en llamar Compasión por muchos, se manifiesta ante el pasajero que encuentra las miradas de los naturales. Hasta los que se lanzan en la frente en alto, mar a fuera o tierra adentro, a conquistar el pan cotidiano, tienen que sufrir los oprabios de la triba local. Hasta ellos que habrán mutilado afectos, tronchados sentimientos, para conquistar un puesto, a costa de sacrificios, hasta ellos llegan las hurras de los medievres, cuando ^{no} de los pensidos. Que amarga verdad envuelven las preguntas: "Comparándote tú con los humanos. Cuando tú dices "esto siento y esto pienso" y contestan "eso pienso y eso siento", habrá igualdad en el fondo de ambos pensamientos".

212
Y en la jornada siguiente encuentra do-
lores el hermano; hay más, encuentra fa-
talidades. Prado no lo dice; pero es necesari-
o que nos digan siempre las cosas. No po-
demos imaginarlas, no las sentimos?

Ah mujeres que albergáis y alimentáis
paucos delirios. Qué de fatidios hay en el
alma humana que arrastra a los seres ha-
cia el cataclismo; Qué fuerza sobrenatu-
ral subyuga o hipnotiza? Quién puede dete-
ner una pasión nacida a la sombra de las
esperanzas y amamantada en la imagina-
ción febril de un espíritu enfermo, de una
mujer que ama en contra de todo convenciona-
lismo social. Oae Jesús. Sólo un Jesús puede excla-
mar - "Ante lo irremediable rogamos por olvido y por
silencio. Qué extraño había que Santa Teresa suscitara
por el Divino Maestro, una pasión tan grande, que
a solas, a cada y en todo instante le llamara,
le rogara, le invocara, se notara poseída
de él y sumiéndose en una calma brus-
ca gozara con esa transfiguración, cuando el
hombre ha volcado las frases más
sentidas y las concepciones más subli-
mes para hablarle.

218

¿Qué somos nosotros, pobres átomos perdidos
en la Nada, ante el recuerdo del Divino Maes-
tro. - ¿Se lo siento a Jesús.

Dando su sangre para purificar las acciones
de los hombres, de los hombres que hoy se levan-
tan los unos contra los otros sedientos de
perjuicio; llenos de un profundo egoísmo ba-
jo rastro; los hombres de los pueblos cul-
tos del viejo continente que hoy danzan, la-
danza macabra ~~de la~~ ~~plata~~, en el ca-
baret de la guerra sin cuartel. ¡Ah maes-
tro prado, cuán grande - sublime es su
oración al mártir del Gólgota.

Que la paz se pose por los siglos de los si-
glos en estos "pueblos jóvenes y bárbaros
de la América"; para perjuicio de los
mejores ilustres, los inteligentes civilizadores
de allende el Atlántico. Yo haré que su "Jesús"
se conozca entre todos mis alumnos; en la
escuela primaria, en la escuela superior; y
en la escuela nocturna para obreros, donde
a diario centenares de almas escuchan mi
palabra pálida pero sincera; yo haré que
"Jesús de Nazareth alma de flor en la carne
mestra, sombra hecha por, por hecha es
píritu" sea nuestro Ideal.

11 En Prado se conciben los cantos a "Mi hijo", en Prado se concibe el amor filial como substanciación y resumen de vida, en Prado se acrecienta y agiganta la idea de padre, en Prado se dan cita los que han sido y serán elementos básicos e incorruptibles para la edificación de las sociedades solidamente morales, sociedades eternas, incommovibles, como eternas e incommovibles son las pirámides egipcias, testimonios callados, pero elementos de fuerzas ~~se~~ sobrenaturales. Ese es "el llamado del mundo" - eso es lo que a gritos pide a los hombres todos del universo, sin distinción de clases ni colores; eso es lo que clama a través de las selvas seculares, de las montañas macizas y de los mares incommensurables, he aquí los jóvenes argentinos "El llamado del mundo" hay que todo es fragor, sangre y mezcla de harapos y carne muerta. Recoja en ese manual inagotable de fuerzas nuevas, la esencia purificadora para la reorganización de las nuevas sociedades y se habrá cumplido el precepto bíblico "Creced y multiplicaos".

12 216
Ahora permítame que os llame: Maes-
tro; no conozco vuestra edad, ni vuestra
condición social, pero uno y otro nada son,
cuando las relaciones tienen su base en
la homogeneidad de los sentimientos y en
la igualdad de los pensamientos.

Señor Prado:

Dando por terminada

la impresión que me ha producido su obra,
"El llamado del mundo", voy a permitirle ha-
cerle un pedido. Tendría especial interés en po-
ser la colección de sus libros, todos, para
estudiarlos detenidamente - Ahora que mis
ocupaciones en las cátedras me lo permiti-
rán, por la reducción de las horas de trabajo
escolar - y con especialidad "La casa abando-
nada" y "Los pájaros muertos." Yo en cambio
enviaré a Ud. mi libro de cuentos ha apa-
recer en breve, para que me los critique con
toda sinceridad, pues, es condición in-
dispensable corregir los defectos y no darte
a los tales el calificativo de bondades, co-
mo suele hacerse por amistad, pero, por una
amistad, a mi modo de ver, mal entendida.

De la espera de lo solicitado y pidiendo
disculpas por el uso que he hecho de sus
obras y apellido, me repito de Vd. atento
y seguro servidor

Gotardo Stagnaro.

P. D. El Sr Manuel Saavedra y Filix
B. Visillac, me van junto al mío, sus
más expresivos saludos, al hermano
chileno.

C. Moreno 2930

Dto 6 (Bajo)

Buenos Aires